

266 9561

Hace ya varios años que el nombre de Diego Muñoz Valenzuela aparece mencionado cuando se habla de la nueva narrativa chilena. Ingeniero químico y magister en ciencias, este escritor, que aún no cumple 40 años, ha publicado ya varios libros y ha desarrollado una importante labor como miembro del directorio de la Sociedad de Escritores de Chile.

Hijo del novelista Diego Muñoz y de Inés Valenzuela, actual presidenta de la SECH, Diego Muñoz Valenzuela nació y se crió entre libros y escritores. Su padre fue amigo cercano de Pablo Neruda, de Juvencio Valle y de muchos otros escritores de aquella brillante generación. Esas particulares circunstancias le han permitido actuar con decisión y confianza al momento de desarrollar su vocación de narrador.

En 1984 publicó un libro de cuentos que obtuvo una inmediata acogida "Nada ha terminado", Editorial Obsidiana. Seis años más tarde publicó una novela "Todo el amor en sus ojos", Mosquito Editores. Entretanto había participado como coautor en dos antologías: "Contando el cuento", junto con Ramón Díaz Eterovic (Narrativa Joven, Editorial Sinfronteras, 1986) y "Poetas de Nicaragua" Editorial Tranvía, 1987. Y en 1992 es también coautor de otra antología de

Cuentos de Diego Muñoz

JAIME GOMEZ ROGERS

cuentos: "Andar con cuentos", Mosquito Editores.

En 1993 publica, nuevamente en Mosquito Editores, su libro "Lugares secretos". Se trata de una veintena de cuentos que se le ofrecen al lector en un libro de 180 páginas.

A diferencia de otros escritores que, con talento y gran capacidad de emulación, aciertan con uno o dos relatos y después se diluyen, Diego Muñoz parece construir de verdad el edificio de su tarea. Talento e inteligencia contribuyen a su intención. Y una sinceridad a toda prueba, que lo hace señalar a veces incluso sus errores. Nada oculta. Y si bien modelos ineludibles como Borges, Cortázar, le han otorgado ciertas señales, son su propia búsqueda y su personal creación lo que nos entrega en sus relatos. Una obra creativa, ya valiosa y que, pasó a paso, se va levantando y distinguiendo de otras voces jóvenes.

Los cuentos de Diego Muñoz obligan a la reflexión. Y entregan un profundo contenido. Dan cuenta de un estado de cosas en el alma del hombre

contemporáneo. Claros ejemplos son sus cuentos "El otro segmento", donde se pone a la tecnología en el banquillo de la duda, o "Cruzar la calle", donde en un acercamiento lúcido al mundo de la locura, nos la muestra como una opción posible, o al menos explicable, ante el caos. El protagonista cruza la calle y se mete voluntariamente entre los locos del Hospital Psiquiátrico. El narrador nos dice: "Y a sé cuando estás a punto de cruzar la calle. Es cuando ves la lucidez en sus ojos escondidos detrás de unos lentes gruesos como poto de botella donde puedes ver el miserable reflejo del mundo". Al otro lado de la calle se encuentra el mundo de las sensaciones que, aunque se dan en estado de locura, entregan al protagonista un claro sentimiento de estar vivo. En otro relato, "La oscuridad y la luz", se sacrifica la anécdota por la reflexión inteligente. Es un espacio que Muñoz ha brindado a la filosofía.

Todos sus cuentos son diferentes, y muestran a un autor que ya ha encontrado una forma de sinceridad, que posee la clave de la narrativa y que, con honestidad y ante nuestros ojos, busca la piedra angular que lo llevará a ser un escritor perdurable. Y por lo que vemos, pronto ha de lograr resolver el acertijo.

el Norlino, Joaquín, 13-V-1995 p. 11.